

# **Desarrollo de la protesta social en el mundo y su impacto a nivel nacional: un análisis desde el caso colombiano<sup>1</sup>**

María Isabel Cadrazco Saavedra<sup>2</sup>

Alexander Pinzón Flórez<sup>3</sup>

## **Resumen**

Desde la segunda mitad del siglo XX la protesta social se ha consolidado como una forma de acción colectiva que impacta y transforma las dinámicas de las sociedades modernas, convirtiéndose en agentes de cambio en diferentes Estados. Episodios como el llamado “Mayo del 68” francés o el movimiento ambientalista en la década de los 70, fueron la punta de lanza para el posterior nacimiento de movimientos que desde la sociedad cuestionan el *statu quo* y la forma en la cual los gobiernos estatales responden a las demandas y necesidades de sus ciudadanos. El presente trabajo, en una primera parte, hará una revisión de las diferentes aproximaciones teóricas sobre los Movimientos Sociales y sus diversas formas de acción y denominación, así como de los movimientos de acción colectiva más importantes en el mundo, América Latina y Colombia. Al final del trabajo, se analizará el modo en que todas las formas de acción colectiva abordadas con anterioridad han causado impacto en la sociedad colombiana y en su modelo de protesta social y cómo esta es una deuda pendiente que tiene el Estado con sus ciudadanos.

**Palabras claves:** Movimientos Sociales, Protesta, Derechos Ciudadanos, América Latina, Colombia.

---

<sup>1</sup> El presente documento de trabajo se articula como un ejercicio de reflexión del Grupo de Investigación Centro de Análisis Políticos Nacionales e Internacionales-CAPNI del programa de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad La Gran Colombia de Bogotá.

<sup>2</sup> Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte. Docente investigadora del Centro de Análisis Políticos Nacionales e Internacionales-CAPNI de la Universidad La Gran Colombia. maria.cadrazco@ugc.edu.co

<sup>3</sup> Magíster en Política y Relaciones Internacionales, investigador del Centro de Análisis Políticos Nacionales e Internacionales-CAPNI de la Universidad La Gran Colombia y el Observatorio Regional ODS de la Universidad de los Andes. Correo electrónico de contacto: jaiber.pinzon@ugc.edu.co

## **Abstract**

Since the second half of the 20th century, social protest has been consolidated as a form of collective action that impacts and transforms the dynamics of modern societies, becoming agents of change in different States. Episodes such as the so-called French “May 68” or the environmental movement in the 1970s were the spearhead for the later birth of movements that question the status quo and the way in which state governments respond from society. to the demands and needs of its citizens. The present work, in a first part, will review the different theoretical approaches on Social Movements and their various forms of action and denomination, as well as the most important collective action movements in the world, Latin America and Colombia. At the end of the work, the way in which all the forms of collective action discussed above have caused an impact on Colombian society and on its model of social protest and how this is an outstanding debt that the State has with its citizens will be analyzed.

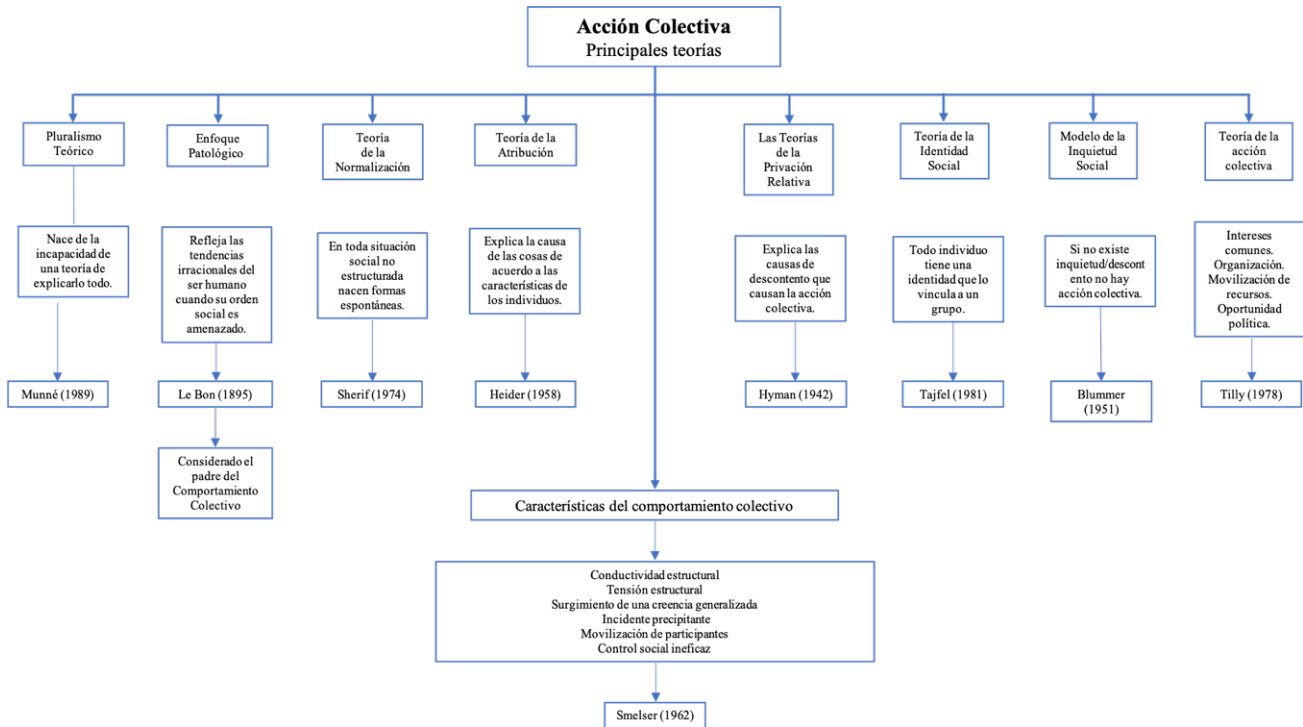
**Keywords:** Social Movements, Protest, Citizen Rights, Latin America, Colombia.

## **Teoría de los movimientos sociales: un recorrido por la sociología y el constructivismo**

Para definir los Movimientos Sociales (en adelante MS) se debe tener en cuenta que estos son una forma más de comportamiento colectivo, una forma más organizada y centrada de la acción colectiva. Según la *American Sociological Association*, el comportamiento colectivo son formas emergentes y extrainstitucionales de comportamiento. Otras fuentes, como Turner y Kilian (citados por Javaloy, 2001), definen el comportamiento colectivo como “aquellas formas de comportamiento social en las que las acciones habituales trascienden colectivamente y pasan por alto las pautas y estructuras establecidas” (p. 76). Para estos autores, el comportamiento colectivo se configura por algunos rasgos básicos. Por un lado, es emergente, es decir, es espontáneo, expresivo, poco predecible. Por otro lado, es extrainstitucional, es decir, no especificado por la cultura, no convencional ni acorde con las normas establecidas y generador de nuevas normas. De igual manera, para Turner y Kilian el comportamiento colectivo posee unos rasgos secundarios: es cambiante, versátil, efímero,

emocional, surge como reacción a un problema y es desarrollado por un amplio número de personas.

En la siguiente tabla se hace un resumen de las principales corrientes teóricas que han abordado el tema de la acción colectiva:



Elaboración propia, 2020.

Hablar de los MS representa traer al imaginario colectivo de las personas miles de protestas que, a lo largo y ancho del mundo, durante muchos años, han buscado convertirse en agentes de cambio de un *statu quo* con el que cada vez más se está inconforme. Sin embargo, los MS no representan únicamente la protesta como forma de convertirse en agente de cambio. Por el contrario, estos mismos terminan convirtiéndose, entonces, en interlocutores organizados en lo relativo a una demanda construida socialmente por el grueso de la población de un determinado Estado.

Para Jasper (2012) los MS se componen de individuos e interacciones que vienen contruidos por intereses mutuos en los cuales estos individuos generan formas de acción para combatir situaciones que en su posición son violaciones de determinados derechos. De acuerdo con el autor, en la década de los años 60, los MS se relacionaban con la historia y la sociedad y, a su vez, con la resistencia y la acción colectiva entendiendo esta última como

aquel momento en donde los diferentes miembros de una sociedad se organizan para hacer frente desde la resistencia u otras formas de acción a situaciones de inconformidad respecto de su Estado nacional. El autor muestra cómo la teoría de movilización de recursos, llamada más tarde teoría de los procesos políticos fue el aporte de la escuela sociológica estadounidense al estudio de los MS. Esta teoría se explica según el autor, como “un esfuerzo racional y estratégico de la gente común para cambiar la sociedad o la política de un determinado lugar” (p. 40).

Sobre lo dicho anteriormente, cabe resaltar que una de las críticas que hace el mismo Jasper a esta teoría radica en el reconocimiento de tres elementos claves: el primero, la ignorancia de las elecciones; el segundo, los deseos; y el tercero, los puntos de vista de los actores que constituyen la contraparte del Estado Nacional. Desde la apreciación del autor, los participantes potenciales se daban por sentados y, como tal, tan solo se esperaba su oportunidad de acción cuando lo que se necesitaba para crear un MS era un proceso de organización previo.

En este sentido, en el análisis de los MS deben tenerse en cuenta tres de los argumentos principales que desde el paradigma de los procesos políticos contribuyen al entendimiento de estos: que las redes sociales son necesarias para reclutar nuevos miembros, que las características mentales individuales no importan y que las oportunidades políticas son necesarias para que emerja un movimiento social. De allí que, a lo largo de la historia y más en la actualidad con el auge del movimiento de la globalización, sea más fácil constituir movimientos sociales que luchen por diversos temas a lo largo del mundo. Un ejemplo de esto pueden ser los movimientos de estudiantes que han surgido en Hong Kong, Santiago de Chile o Bogotá exigiendo mejoras en los sistemas educativos de sus países, o la llamada Primavera Árabe que logró entre 2010 y 2012 derrocar los respectivos gobiernos de la zona del Magreb africano.

El aporte francés al estudio de los MS vino de la mano de Alain Touraine (1925) desde el campo de la Sociología. Este autor cree que estos son un producto histórico y anti tecnocrático nacido de las luchas que los ciudadanos tienen respecto de un adversario en particular, que casi siempre es el Estado Nación.

Con el paso del tiempo, desde la reflexión de autores contemporáneos como Alberto Melucci (1994), el mismo desarrollo teórico de los MS ayudó a promover nuevos términos

como el de “nuevos movimientos sociales”. Según Melucci, los movimientos “desviaban su enfoque de clase, raza y otros temas políticos más tradicionales hacia los terrenos culturales” (p. 135). Es decir, el interés fundamental de estos movimientos está más concentrado en desafiar los códigos dominantes que en obtener el poder político. En los nuevos movimientos sociales, las interacciones entre opresor y oprimido son especialmente íntimas en el caso, por ejemplo, de las luchas de género en contraste con las interacciones de clase en el lugar de trabajo o las relativas a la segregación de casta o de raza. Así, el género en este ejemplo debe basarse en procesos culturales tales como la internalización de las ideas dominantes en un determinado escenario. Por esta razón, no serán iguales las interacciones entre un opresor y un oprimido en una cultura patriarcal como la de Oriente Medio a las mismas en una cultura más abierta como la occidental. Para Melucci los nuevos movimientos sociales:

concentran su actividad en producción de nuevos significados de los cuales servirse como motores de nueva influencia política, innovación y cambio social. El campo de acción de estos nuevos movimientos es el de la política no institucional. No buscan que el conjunto de la sociedad asuma como propios sus valores y planteos, sino que se les permita disfrutar de sus libertades y derechos (p. 103).

Una denominación importante que se le ha dado a los MS ha sido la de marxista y posmarxista. Según esta denominación, los MS deben entenderse, necesariamente, desde el enfoque de la actividad soviética en los tiempos de la Guerra Fría. Aunque las recientes teorías de la “globalización” han forzado a los teóricos de los movimientos sociales a repensar su obsesión por el Estado-nación y a reconocer la importancia de escenarios diversos. Las controversias globales han expandido la imagen que el mundo tiene sobre las redes y las organizaciones. El Estado es al mismo tiempo escenario y actor de los MS. Según Reyna y Pimmer (2010), los nuevos movimientos sociales nacieron en el periodo comprendido entre 1969 y 1980 y están estrechamente vinculados con el Estado. La sociedad civil es el seno en el que se forjan para hacer contrapeso y protesta a los factores que la perjudiquen.

Para Gramsci (2007), los MS no son movimientos emancipadores, sino “movimientos de expresión de las inconformidades de ciertos grupos sociales respecto del grupo que les domine” (p. 190). Siguiendo el argumento del Estado Ampliado de Gramsci, para Reyna y

Pimmer, los MS son meramente políticos. Esta idea nace al reconocer que surgen como producto de la relación entre gobernantes y gobernados al formar parte de la esfera donde los sujetos sociales se constituyen como sujetos políticos que se organizan y llegan a acuerdos para fomentar y defender sus propios intereses. En el Estado Ampliado de Gramsci, la relación entre gobernantes y gobernados se establece no sólo desde el aparato gubernamental, sino también desde las instituciones de la sociedad civil.

En otras aproximaciones teóricas, como la de Retamozo (2009), movimientos como los feministas y estudiantiles, surgidos en la década de los 60, fueron los que animaron a los científicos en ciencias sociales a iniciar el estudio de los MS. Según el autor, las demandas sociales constituyeron un factor clave en la constitución de estos mismos. Retamozo entiende el orden social como una construcción histórica, en la cual surgen diferentes tipos de relaciones donde hay posiciones dominantes y otras dominadas. Pues como él mismo lo manifiesta, “el orden es una multiplicidad de relaciones sociales parcialmente estructuradas y de muy diferente estatus que componen el mundo social, que lo reproducen y lo transforman” (p. 113). Sin embargo, esto no quiere decir que surjan inmediatamente situaciones de protesta de unos contra otros por la naturaleza de este orden social. Las demandas sociales surgen como consecuencia de las relaciones de subordinación y ante posibles situaciones de antagonismo entre los actores de una determinada sociedad.

Aunque su estudio como fenómeno se dé en los años 60, la existencia de los MS se remonta hacia finales del siglo XIX cuando se presentó la mayor oleada de protestas en la historia reciente de la humanidad. Javaloy (2001) plantea que los MS se han convertido en una revolución cultural de cara a que el mundo sea más justo y solidario. Para este autor, hay tres elementos fundamentales, acuñados por Touraine (1978) que se deben tener en cuenta al hablar de MS: el primero de ellos hace referencia a la identidad, es decir, la idea que el MS tiene de sí mismo; el segundo de estos elementos clave es lo relativo al adversario y la idea que tiene del enemigo. Finalmente, el tercer aspecto fundamental gira en torno al objetivo o la meta que persiguen los MS. Los problemas sociales son un hecho objetivo, palpable en la realidad social y deben ser definidos como tal por un número de personas. Los MS se constituyen, así como una alternativa a la falta de democracia en los Estados Nacionales, de allí que el nacimiento, consolidación y luchas de estos sean fundamentales para contribuir a los procesos de democratización de los Estados donde ejercen su accionar.

## **Mayo del 68 y el Movimiento Antiglobalización: algunos antecedentes significativos de la protesta social en el mundo en el siglo XX**

Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el impacto que dejó esta en términos políticos, económicos y sociales, las sociedades de la época sufrieron una serie de desencantamientos que, poco a poco, las llevarían a replantearse las formas de relacionamiento social, ambiental y estatal en pleno escenario de la Guerra Fría. En defensa y reivindicación de los Derechos Humanos, la década de los años 60 marcó un punto de partida en la geografía política y social del escenario internacional. MS como la Primavera de Praga, Mayo del 68, el Movimiento Antiguerrea y el Movimiento Antiglobalización (en adelante MAG), entre otros, surgen en el mundo occidental como respuesta al *statu quo* del escenario postguerra.

### *Contexto de “Mayo del 68”*

Las manifestaciones y protestas estudiantiles que se presentaron en la Universidad de Nanterre y La Sorbona en Francia, en EE. UU, Italia, Praga y Berlín fueron algunos de los antecedentes más importantes en el desarrollo de la protesta social de la segunda mitad del siglo XX. Aquellos sentimientos contra el *establishment* nacieron ante la transformación de valores que ya no representaban a las nuevas generaciones del momento (Otero, 2008). Es decir, Mayo del 68 reivindicaba el poder hablar con nombre y voz propia (Sánchez-Prieto, 2017, p. 3), pero desde el reconocimiento de la individualidad de cada sujeto y no de los grupos de poder que gobernaban en los tiempos del presidente francés De Gaulle (1959-1969), motivaciones que más adelante en la década de los 90 compartieron otros movimientos sociales.

Uno de los acontecimientos que más marcó el imaginario colectivo de las sociedades de la posguerra fue la guerra de Vietnam al ser el primer conflicto televisado, lo cual llevó a que la contienda bélica concentrará toda la atención del mundo. Los ánimos de rechazo no se hicieron esperar. La misma rebeldía o inconformidad juvenil representada en nuevas formas de habitar el sistema capitalista representó el auge de movimientos que centraron

grandes bases para las revueltas en 1968. Rebeldía que se paseaba por nuevos ritmos musicales (Los Beatles, Elvis Presley, los Rolling Stones, Led Zeppelin, Jimmy Hendrix y el festival de música de Woodstock) nuevos mitos del cine (Marlon Brando) y la incursión en nuevas sustancias alucinógenas (Otero, 2008). El mundo anhelaba una nueva historia que le permitiera tener la opción de elegir libremente e ir en contra de las mismas prohibiciones sociales y políticas. Y las nuevas generaciones empezaron a representar ese nuevo sueño social.

El movimiento estudiantil de la Universidad de Berkeley de EE. UU ocurrido entre 1964 y 1965 en contra de la guerra de Vietnam, los movimientos contracultura y la difusión y alcance de la radio y la televisión, fueron configurando la existencia de unos nuevos actores sociales determinantes para los años venideros. En especial, sentaron las bases de lo que sería uno de los MS más trascendentales para la reconfiguración de nuevas generaciones: Mayo del 68 francés. No por su incidencia directa en un cambio de sistema político o económico, sino por su carácter simbólico al brindar la posibilidad de pensar una nueva forma de sociedad (Pastor, 2008). Un sentimiento de incertidumbre generó conmoción en las generaciones de jóvenes que no querían volver a experimentar una narrativa de la guerra como la vivida durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero ¿por qué fue importante el mayo del 68 francés? Según Laurent (2009), con Mayo del 68 se reivindicaron términos desde los ámbitos político y cultural en el imaginario de las manifestaciones mismas. Si bien se daba esta reivindicación, no hubo necesidad de una toma de poder indiscriminada por las vías de hecho, porque estos movimientos buscaban materializar mejores condiciones de vida y para ellos “las manifestaciones se daban desde el “todo es político” (p. 35).

Ahora bien, no todos los autores han estado de acuerdo en una interpretación que lleve a un consenso sobre la importancia en el tiempo del caso de Mayo del 68. A pesar de que este movimiento trajo, en primera instancia, una movilización de estudiantes universitarios sin precedentes, y también reportó afectaciones al ambiente político del momento como, por ejemplo, la dimisión del presidente De Gaulle en Francia y un coletazo en otros sistemas políticos fuera de Europa, para personas como Weber (1988-1998) la trascendencia del movimiento se ha quedado en lo simbólico y lo mítico. En otros términos, se quedó como una idea romántica que inspiró a un grupo generacional y luego pasó a la



historia como una especie de leyenda social. Aunque exista esta disparidad de opiniones hay quienes todavía siguen pensando en la indiscutible relevancia del movimiento más emblemático del siglo XX, pues sigue representando a los pocos momentos de la historia en donde “una sociedad, casi por completo, detuvo la maquinaria de su vida cotidiana, salió a la calle y liberó la «palabra» que llevaba prisionera en su seno, aplastada por décadas de silencio y rutina” (Badenes, 2008, p. 122). En este sentido, los logros alcanzados por este movimiento perduran en el tiempo como símbolo en contra del paradigma del mundo occidental generando una crisis social y política que, sin lugar a duda, sigue inspirando las nuevas generaciones, por lo menos desde el contexto histórico (Sánchez-Prieto, 2001).

### *Contexto de los Movimientos Antiglobalización*

Desde algunas perspectivas, el MAG es la articulación de una serie de movimientos “anti-sistémicos” que se caracterizan por tener rasgos similares en sus objetivos, métodos y estrategias (Wallerstein, 2004). Es decir, a pesar de la particularidad de cada uno de los grupos, estos poseen una lógica cohesiva que les brinda un vínculo de representación singular como actor social. Almeida (2014), considera que el proceso de globalización acelerado por las medidas neoliberales implementadas por Estados capitalistas trajo consigo amenazas de carácter económico y medioambiental a diferentes sectores de la sociedad que no estaban de acuerdo con un sistema económico global que iba en detrimento de la misma humanidad. Dada la importancia y trascendencia de las transformaciones sociales de la época y la reconfiguración del sistema internacional, cabe resaltar la participación de otros regímenes internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio entre los defensores del modelo económico de libre mercado (Usategui, 2009).

El MAG nace en Seattle, Estados Unidos, en el marco de la Cumbre de la OMC celebrada el 30 de noviembre de 1999, como respuesta al fracaso del modelo de mercado neoliberal y las profundas desigualdades y desventajas que este mismo generaba. El movimiento se centraría, especialmente, en poner en la agenda del sistema internacional las graves consecuencias a nivel medioambiental y social que este modelo le acarrearía al mundo

desde su implementación, la distribución desigual de recursos y el sometimiento del planeta a las altas demandas del mercado internacional (Bratos, 2010).

Aunque, desde los movimientos inspirados por la Revolución Cultural emprendida en la China de Mao Zedong (1966-1976), los movimientos feministas y ecologistas en las décadas los 70 y los 80 quienes quisieron visibilizar la degradación de la igualdad de género y las serias afectaciones medioambientales que el planeta padecía a causa del proceso acelerado de la misma globalización y los movimientos en defensa derechos humanos y de comunidades diversas a lo largo y ancho del globo terráqueo, ya se venía madurando una nueva lógica que se ha caracterizado por ir en contra del modelo de desarrollo económico y social neoliberal.

No obstante, lo que para estos movimientos resulta ser una lucha contra el sistema y la crisis que se ha presentado desde lo político, económico y social, los recursos y beneficios de la sociedad moderna les resultan también atractivos y necesarios. Según autores como Delgado (2009), estos movimientos “se valen de los recursos y medios tecnológicos que esta facilita para promover y difundir su propia lucha” (p. 25). En otras palabras, los MAG no pretenden acabar con la globalización. Ellos defienden un proyecto alternativo de globalización que respete unas reglas básicas en torno a la equidad, igualdad, una mayor inclusión y participación social y política. Dicho en otras palabras, estos movimientos, con cara global, han creado sus propias oportunidades valiéndose de Internet como una de las herramientas más estratégicas de fácil y libre acceso. Sin embargo, como lo manifiesta Calle (2003) esto sólo les ha alcanzado para expandirse, pero no para lograr una cohesión global como la alcanzada por otros movimientos como Mayo del 68.

Hay otros autores más optimistas respecto del alcance y significado que internet ha tenido para los MGA. Al tratarse de una vasta red de articulación social, el internet les ha permitido tener un alcance que por sí mismos, dada la complejidad y entramado de la misma red, no podrían realizar. Como lo manifiesta Sandoval (citado en Delgado, 2009) “han aprovechado el acceso a la comunicación vía internet para convocar, para difundir, para reclutar y para movilizar en torno a las causas que defienden en pro de un proyecto alternativo de globalización (...) nuevas formas de participación virtual” (p. 25). Esta nueva característica de los MS llevó a una configuración y dinamización de la participación de diferentes actores sociales que antes no tenían acceso a los movimientos sociales.

## **América Latina y los movimientos de base campesina y sindical: una historia de luchas entre la dictadura y la democracia**

Hablar de MS en América Latina implica hablar de años de lucha de grupos de base campesina, sindical, indígena y estudiantil que se han opuesto a las políticas públicas de los Estados Nacionales, demostrando que el Estado dejó de ser el único actor en el sistema nacional e internacional, y que hoy en día hay muchos más actores que pueden actuar y ayudar a definir la política de los Estados, tanto a nivel interno como externo; y ese actor nuevo, joven y con ímpetu de lucha, es la sociedad civil.

De los muchos MS que se han involucrado en luchas que buscan cambios en los principales aspectos políticos, económicos, sociales, educativos y culturales en América Latina, hay tres que resaltan por la dimensión de sus luchas y por el tiempo que llevan enfrentándose a los Estados Nacionales. Estos son el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (en adelante MST) de Brasil que lucha por la realización de una reforma agraria integral y justa en el país, el Movimiento Piquetero de Argentina que lucha por la realización de una reforma laboral que permita a todos los argentinos conseguir un puesto digno de trabajo y el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo que lucha por conocer la verdad de lo ocurrido durante la dictadura militar argentina.

### *Los Sin Tierra y la lucha por una reforma agraria en Brasil*

Brasil es el país más grande de América Latina con una de las economías emergentes más importantes del mundo y una nación con las reservas ambientales más grandes de la biósfera. Pese a todas estas riquezas naturales y potencial económico, Brasil es el país más desigual del continente y uno de los que mayores inequidades sociales presenta en el mundo. En este país, la tenencia de la tierra es un privilegio. Sólo unos pocos terratenientes de las familias más prominentes del país concentran la mayor parte de las tierras productivas brasileras dejando a las familias rurales de Brasil en una situación de desequilibrio.

En el siglo XX, el Brasil del campo no era muy distinto al de los primeros tiempos de la nación. Los campesinos del país trabajaban en las grandes plantaciones azucareras y

agrícolas del país, las cuales estaban bajo el mando de los grandes terratenientes que contaban con el apoyo del gobierno de turno. En los años 50, los brasileros del campo empezaron a recibir en su seno las enseñanzas de una naciente teoría de la religión católica, denominada Teología de la Liberación (Wolford, 2003). Ésta buscaba explicar el Evangelio de Jesús adaptándolo a la realidad social de la época, explicándole a los campesinos y trabajadores rurales cómo ser cristiano en un continente oprimido, y dándoles a conocer sus derechos como ciudadanos de una democracia.

Poco a poco, los trabajadores del campo empezaron a ser conscientes de su situación demandando del gobierno las garantías a las que como ciudadanos tenían derecho. En este sentido, en 1953 se creó en el estado de Rio Grande Do Sul la primera red de campesinos sin tierra que “demandó al gobierno la realización de una reforma agraria que repartiera la tierra de una manera equitativa para todos” (Caldeira, 2008, p. 140).

Estos movimientos siguieron creciendo poco a poco, aun sin una institucionalidad definida y siendo movimientos separados en cada Estado del país, aunque todos con el mismo objetivo, lograr que el gobierno diera marcha a una verdadera reforma a la tierra. En los años 60 Brasil como la gran mayoría de países de América Latina sufrió un golpe de Estado que llevó a un grupo de militares conservadores al poder. Esta junta militar que gobernó Brasil por casi 24 años ejecutó fuertes represiones a los movimientos campesinos de tendencia izquierdista. Las represiones más fuertes se dieron entre 1964 y 1968 en el Estado de Pernambuco en el noreste del país (Kouri, 2010), represiones que lograron que el movimiento de campesinos se fuera unificando y contara con el apoyo de la población brasilerá.

En los inicios del MST, su lucha que podía ser considerada una lucha de clases debido a las fuerzas sociales antagonistas en el conflicto (una clase social rural desprotegida contra un gobierno de élite que apoyaba a los grandes terratenientes), era analizada desde el punto de vista de la teoría marxista, cuya premisa era que los conflictos sucedían debido a la lucha de clases. Rute Caldeira (2008) sostiene que en sus inicios el MST agrupó no sólo movimientos de base campesina, sino también a movimientos de origen sindical como las Ligas de trabajadores y la Unión Sindical de las regiones de Pernambuco y Rio Grande Do Sul, que fue de las primeras del país en las que se agruparon los movimientos de protesta brasileros. En 1984 nació el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra tal como se conoce hoy en día. En 1985 el Movimiento celebró su primer congreso nacional definiendo

en él sus dos objetivos principales (Wolford 2004), los cuales giraban en torno a la lucha por una reforma agraria y la construcción de una sociedad fraterna e igualitaria en el país.

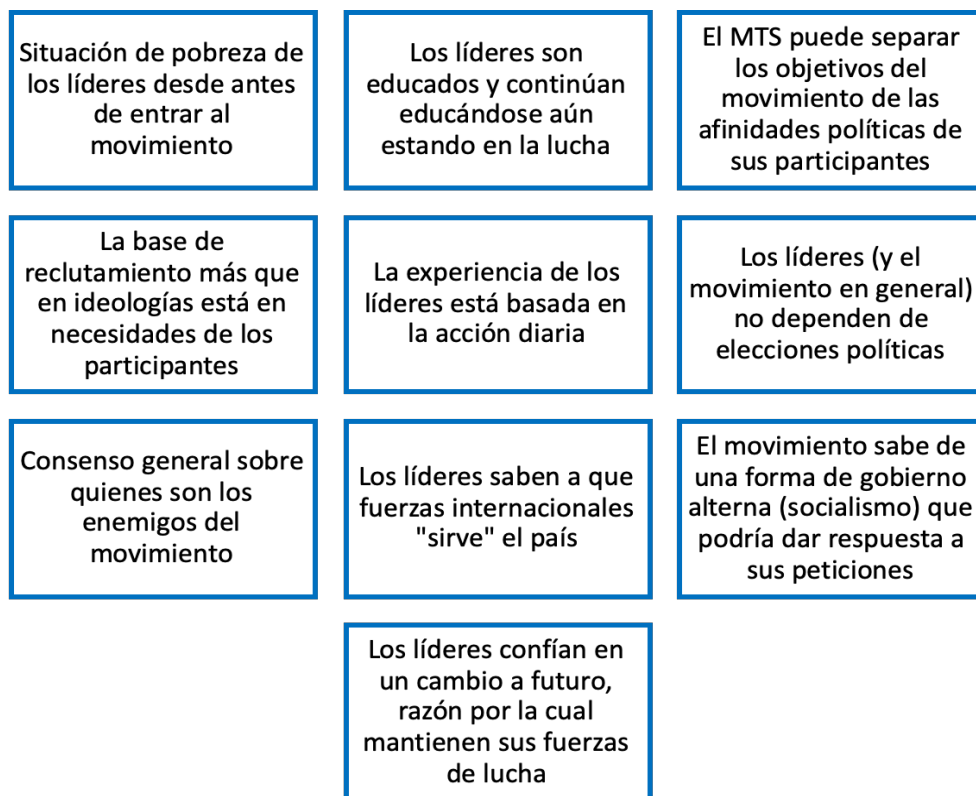
Miguel Carter (2010), desde la teoría política, sostiene que el MST ha contribuido a la redemocratización de Brasil al ser un movimiento que, desde sus inicios, se presentó como principal opositor de la dictadura que gobernó el país entre los años 60 y 80. Además, para el autor, el MST ha sido en los tiempos actuales el que ha puesto el dedo en la llaga sobre los temas más delicados del campo brasileiro. Para Carter, el MST ha contribuido a la democracia del país de tres maneras: primero, subrayando el rol de la movilización social como elemento de exigencia al Estado; segundo, facilitando el conocimiento de los derechos de la ciudadanía; y tercero, creando la necesidad de pensar las complejidades de Brasil desde un punto de vista democrático.

Autores como Veltmeyer (2008) han basado su metodología de trabajo para entender a los MS como el MST en la dinámica de la ocupación de tierras, considerada la forma de acción que más éxito ha dado al movimiento desde su nacimiento. Para Veltmeyer, las ocupaciones de tierras han sido exitosas para los movimientos de base campesina como el MST, pues su forma de lucha es “directa y sorpresiva, a la que no hay tiempo de reprimir inmediatamente, así como también son formas de acción que inducen a la negociación entre las partes, negociación impulsada por los propietarios de las tierras ocupadas” (p. 303).

Sobre este mismo tema de la ocupación de tierras, Mançano (2008) considera que esta metodología de acción del MST es efectiva al estar moldeada a la realidad política y social de la zona ocupada. Es decir, no en todas las zonas de Brasil se realizan ocupaciones de tierras permanentes, en algunas se usa el modelo de las acampadas a la orilla de las carreteras, proceso en el cual se busca concientizar a los demás ciudadanos brasileiros no involucrados en el movimiento de las necesidades de los Sin Tierra y el porqué de su lucha.

El MTS, si bien nació como un movimiento campesino en busca de una reforma agraria, con el paso del tiempo se ha ido convirtiendo en un caso de estudio especial en lo que a los MS se refiere, al ser un ejemplo claro de cómo los que logran madurar y consolidarse en el tiempo se van adaptando a las necesidades de sus miembros y a los cambios en la realidad social del medio en el que se desempeñan. El liderazgo del MST en Brasil es muy fuerte actualmente al mantener su independencia frente al Estado y generar acciones de cambio en sus comunidades. Si bien el MST tiene cierto grado de simpatía con el opositor

Partido de los Trabajadores, sigue siendo crítico con el mismo al reconocer que durante sus años en el poder no implementaron la tan esperada y prometida reforma a la tierra, debido a presiones provenientes de diversos sectores del país y de la comunidad económica internacional. Henry Veltmeyer y James Petras (2002) sostienen que el MST es el MS más dinámico de la actualidad en América Latina y presentan 10 hipótesis sobre el liderazgo de este:



Elaboración propia, 2020.

### *Los Movimientos de trabajadores desocupados: entre el Piquete y la vida política*

La República Argentina, por su parte, no ha sido ajena a los movimientos de base social que buscan a través de diferentes formas de acción cambiar el curso de la vida institucional del Estado. A finales de la década de los 90, surgió el Movimiento de los Piqueteros (en adelante MTD) como una respuesta a las políticas estatales que se orientaban a la atracción de capitales externos y que daban malas condiciones laborales a los argentinos.

Así, de acuerdo con Burkestein (2008), se puede definir al MTD como “un movimiento social reivindicativo de un sector de la clase desocupada de la sociedad argentina de los últimos veinte años” (p. 307). Este movimiento se considera a sí mismo como una expresión del desarrollo del poder popular del pueblo argentino que lucha contra las inequidades sociales a las que el Estado en cabeza de los diferentes gobiernos los ha sometido.

En sus inicios el MTD estaba conformado por ex obreros metalúrgicos, ferroviarios, trabajadores del sector eléctrico, petroleros estatales, ex trabajadores de la carne, portuarios, etc., quienes utilizaban como principal forma de lucha el Piquete o corte de ruta para demandar al gobierno: puestos de trabajo, bolsones de comida, materiales de primera necesidad, planes sociales, infraestructura, entre otros.

Si bien fue en el Gran Buenos Aires en donde los diferentes MTD focalizaron su centro de luchas, los primeros piquetes se llevaron a cabo a principios del año de 1998 en las provincias de Neuquén y Entre Ríos donde los trabajadores de la Petrolera Estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) empezaron a protestar por la privatización de esta. Lo anterior, de acuerdo con Campione y Rajland (2006), convirtió al Piquete en una herramienta efectiva en tanto que los cortes de ruta afectan a todos los estamentos de la sociedad como tal, obligando a las oligarquías del país a exigir respuestas del Estado para que la economía nacional no se paralice.

De acuerdo con D'atri y Escati (2008) se pueden identificar tres grandes momentos en la historia del MTD: un primer momento ocurrido a finales del año 1998 protagonizado por los trabajadores de la petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que utilizaba el piquete como forma de lucha y las asambleas barriales como método de toma de decisiones; un segundo momento surgido en el Gran Buenos Aires a finales de los años 2000, en donde el movimiento empieza a tomar las características de actor político que lo caracterizan en la actualidad, pero sin dejar el corte de ruta y las asambleas barriales de su nacimiento; y un tercer momento, el actual, en donde el movimiento está dividido entre aquellos partidarios de los gobiernos Peronistas modernos y aquellos que siguen considerando que el Estado es el enemigo y hay que luchar contra él.

Al igual que en el MST brasilero, en los diferentes MTD de Argentina, las mujeres jugaron un papel fundamental en el éxito de los Piquetes. Andrea Andújar (2006) realizó un

estudio que pone sobre la mesa cómo en los primeros Piquetes llevados a cabo en Neuquén y Entre Ríos, más del 70% de las personas que participaron en los mismos fueron mujeres, quienes además se encargaban del mantenimiento, no solo de los Piquetes, sino también de sus hogares, con el fin de permitir que los hombres pudiesen desplegar la forma de acción contra el establecimiento.

Pero al igual que muchos otros movimientos de base campesina y sindical, el MTD se ha visto enfrentado al dilema de evolucionar su lucha o perecer en la misma. De allí que autores como Luis Oviedo (2014) enfatizan en el rol político que los Piqueteros han tomado en la Argentina actual, en donde algunos de sus líderes han formado parte de los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y su esposa Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), sin haber logrado aun así avances importantes en cuanto a la promulgación de una reforma laboral integral para los trabajadores del país.

Así pues, el MTD se ve hoy abocado a determinar si quiere definir una estrategia de profundización política que lo convierta en un actor relevante en la toma de decisiones del país desde la institucionalidad o renunciar a convertirse en un actor político y retomar los Piquetes como forma de acción y coerción al Estado Nacional.

### *Los hijos son de todas: Las Madres de la Plaza de Mayo y la Lucha por los Derechos Humanos en Argentina*

Las mujeres han tenido tradicionalmente una participación decisiva en los Movimientos de Acción Colectiva que se han generado en América Latina. De acuerdo con Abril Zarco (2011), fueron dos las razones que impulsaron a las mujeres a hacerse partícipes de estos movimientos: en primer lugar, la represión de los regímenes militares que durante los años setenta y ochenta gobernaron países como Argentina, Uruguay y Brasil; y en segundo lugar, la extrema pobreza que azotaba al continente, de quienes tradicionalmente los más perjudicados son mujeres y niños.

En este escenario y durante la dictadura militar argentina que derrocó al gobierno de María Stella Martínez de Perón en 1976 nace el Movimiento de las Madres de Plaza de Mayo conformado por todas las madres y abuelas de los desaparecidos durante la dictadura. Karen



Ortiz Cuchivague (2012) afirma que el movimiento de Madres de Plaza de Mayo se convirtió en uno de los más importantes de América Latina en la lucha por los Derechos Humanos debido a que “cuestionaron el sistema de roles, la maternidad, la autonomía femenina, la representación política de las mujeres y el poder, temas de los que nadie hablaba en la Argentina” (p. 167).

El movimiento aplicó como forma de lucha, la toma cada jueves desde el año 1977 de la emblemática Plaza de Mayo de Buenos Aires, usando el territorio como forma de capitalización e institucionalización del movimiento. La territorialidad es importante para la formación de un movimiento social, debido a que como lo afirma Porto Goncalves (2001) “la geografía como acción de marcar la tierra se convierte quizá en la principal forma de lucha de los sujetos sociales” (p. 15). Es así como la toma de la Plaza de Mayo cada jueves por parte de estas mujeres se convierte en la bandera principal en su lucha por la verdad y la justicia social.

Además de la ocupación de la Plaza como forma de lucha, el Movimiento Madres de Plaza de Mayo ha optado por usar los medios de comunicación y las redes sociales desde mediados de los años 2000 como forma de apalancar y dar a conocer su discurso. En este sentido, D'alessandro (1998) menciona tres grandes momentos en los cuales se encuadra el discurso del Movimiento. En un primer momento, durante la dictadura (1976-1984) se interpelaba al régimen del General Videla de forma directa, en búsqueda de la verdad y el paradero de los miles de desaparecidos; en un segundo momento, durante los primeros años de la transición democrática (1984-1999) se demandaba del Estado el resarcimiento de las víctimas y el esclarecimiento de la verdad y un sistema de justicia y reparación para estas; y finalmente, un tercer momento que acontece desde el año 2000 en el que la lucha de las Madres de Plaza de Mayo se enfoca también en interpelar a la burguesía y a los amigos del régimen que aún sin ser partícipes directos se convirtieron en victimarios de sus familias.

Aún hoy, después de 43 años la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo contribuye a la construcción de justicia, memoria e identidad, no sólo en la sociedad argentina, sino también en la sociedad latinoamericana que ha encontrado en este movimiento un ejemplo para otros movimientos de acción colectiva, tales como el de las madres de los 43 de

Ayotzinapa en México y las madres de las víctimas de los falsos positivos de Soacha en Colombia.

A manera de conclusión, se puede decir entonces que la historia de luchas del MST, el MTD y las Madres de Plaza de Mayo están aún vigentes en el Brasil y la Argentina modernas y emergentes del siglo XXI. Las desigualdades sociales en ambos países continúan y, aunque han disminuido, aún son muchas y notorias. Estos movimientos han logrado llegar a partes de sus respectivos territorios donde la institucionalidad del gobierno aún no se hace presente. Con este liderazgo se han ganado la confianza, respeto y cariño del pueblo, así como el derecho a ejercer como opción política de poder en dos países que, si bien han cambiado sus modelos de gobierno por unos de tendencia más moderada, siguen siendo gobernados por unas pocas familias. Aunque en la actualidad el MST y el MTD no ejercen poder político como tal, siguen siendo opciones de poder en Brasil y Argentina, ya sea mediante la unión con algún partido político o con la creación del suyo propio, toda vez que sus luchas tienen una acogida vigente no sólo en los ciudadanos del campo, sino también en los de la ciudad.

### **La protesta social en Colombia: una deuda histórica pendiente**

En Colombia tradicionalmente las luchas sociales han sido luchas de clase, encabezadas principalmente por grupos sindicales y obreros. Sin embargo, con el pasar de los años y el recrudecimiento del conflicto armado interno que desde 1948 ha afectado al país, estas luchas se han diversificado, incluyendo también a campesinos, estudiantes universitarios y en tiempos más recientes a mujeres y grupos de la comunidad LGBTIQ<sup>4</sup> quienes han visto vulnerados sus derechos fundamentales.

Mauricio Archila Neira (2006) afirma que en Colombia los movimientos sociales se entienden como una expresión organizada de la sociedad civil, siendo estas acciones colectivas las que se oponen a la exclusión, desigualdad e injusticia. Para el autor, hay una

---

<sup>4</sup> Lesbiana, gay, bisexual, transgénero, intersexual y *queer*.

propensión de las élites colombianas a desconocer los conflictos sociales y por ende a caracterizarlos como consecuencia natural del conflicto armado.

Es precisamente, según el autor, este “carácter político del conflicto armado interno en Colombia, donde reside la compleja relación entre el Estado y la sociedad civil” (p. 21), lo cual lleva a hablar de MS en Colombia. Aunque el mismo autor enfatiza que estos MS han tenido poca incidencia política en el país, lo que habla de su poca fortaleza si se los compara con casos como los de Bolivia y Brasil.

Entre 1975 y 2005 en Colombia se registraron 13.130 luchas sociales con tres picos de actividad que coinciden con diferentes ciclos de la historia política del país. Un primer ciclo en el año 1975 en medio del proceso de redemocratización del país luego de la finalización del Frente Nacional; un segundo ciclo, entre 1985 y 1987 en medio del proceso de lucha contra los carteles de las drogas; y un último ciclo en el periodo comprendido entre 1999 y 2004, donde se protestaba por los efectos de las políticas económicas de corte neoliberal en el país (Archila, 2006).

Para autores como Marcela Velasco (2010) la protesta social en Colombia es “una respuesta a la inoperancia del Estado Social de Derecho” (p. 214), esto sumado a los efectos que el conflicto armado interno ha dejado a lo largo y ancho del país, hace que en Colombia “las acciones de los movimientos sociales estén derivadas del conflicto” (p. 213). Aun así, la autora menciona que no todas las luchas sociales que se han dado en Colombia pueden considerarse movimientos sociales si se toman en cuenta las condiciones como las mencionadas en apartados anteriores del presente capítulo, y que constituyen las características que desde la teoría se han dado a las diferentes formas de acción colectiva para considerarlas movimientos sociales.

Entre 1975 y el año 2006 cerca del 84.6% de las acciones de protesta que se llevaron a cabo en Colombia estuvieron lideradas por trabajadores sindicalizados, campesinos y estudiantes que usaban las manifestaciones o paros como un mecanismo de impugnación, reivindicación y representación por otros medios diferentes a los tradicionales.

Si bien no todas las organizaciones de la sociedad civil pueden ser consideradas MS, según Velasco (2010) en Colombia la falta de cinco condiciones clave en la vida social, política y económica del Estado configuran a estas organizaciones como una especie de MS, aún sin cumplir las características de autores como Touraine, Tilly y McAdam. Estas características van desde las pocas libertades políticas de los ciudadanos, la falta de oportunidades de producción, consumo e intercambio, la precariedad en los servicios de educación y salud, la nulidad en el acceso transparente a la información hasta el poco alivio de las necesidades económicas de los ciudadanos.

Uno de los movimientos más significativos y visibles que ha cobrado relevancia en los espacios de la protesta social en Colombia, justamente, ha sido la progresiva organización y movilización de los estudiantes universitarios. Según el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) entre 1975 y 2010 de 18.397 eventos registrados de acciones colectivas (marchas, movilizaciones, huelgas, tomas de tierras, cortes de rutas, revueltas, disturbios, resistencia civil, entre otros), el 10% correspondió al liderazgo de estudiantes. Para Velasco (2017) esta participación:

Incluye un 50% de estudiantes universitarios y un 42% de estudiantes secundarios, cuyas protestas objetan principalmente el deterioro de la calidad educativa (incluyendo la infraestructura y los servicios sociales) y, recientemente, la privatización de la educación superior y el aumento de la matrícula (p. 515).

Desde el comienzo de la segunda década del siglo XXI los estudiantes se han venido organizando de manera progresiva y cada vez mejor estructurados. Para Borda (2020), el movimiento estudiantil en Colombia ha generado un eco sustancial en cuanto a sus objetivos y a su forma de organización contingente; y a su vez, ha logrado, desde diferentes escenarios, constituirse como un movimiento visible a nivel nacional.

Para la autora, aunque Colombia experimentó una de las movilizaciones sociales más trascendentales de la historia reciente del país entre 2018 y 2019, han sido varios los espacios en donde los estudiantes se han organizado para manifestar sus profundos desacuerdos con algunas políticas públicas del Estado. Como ejemplo de esto se pueden mencionar a La Mesa Amplia Nacional de Estudiantes (MANE) frente a la reforma a la ley 30 de 1992 sobre la

educación superior en el país y las movilizaciones de jóvenes que decidieron salir en defensa del Sí en el marco del plebiscito por la paz en 2016.

Ahora bien, el país, por diferentes causas que no van a ser abordadas en este capítulo, entró en un proceso de transformación social en los dos últimos años. Las protestas que se presentaron a finales de 2018 en torno a la problemática del desfinanciamiento que las universidades públicas habían venido experimentando hasta ese momento, suscitó una participación masiva y sin precedentes en el país, ya no solo de estudiantes de universidades públicas, sino también de estudiantes de universidades privadas.

Como lo manifiesta la misma Borda, a pesar de que se logró llegar a un acuerdo histórico, “el incumplimiento parcial del gobierno frente a estos compromisos sería uno de los activadores centrales de las movilizaciones estudiantiles del 2019 y el motor fundamental y semilla del histórico paro nacional del 21 de noviembre y los días subsiguientes” (2020, p. 50). Un momento decisivo y fuerza dinamizadora de este periodo fueron las protestas estudiantiles que se dieron en respuesta al caso de corrupción dentro de la Universidad Distrital y que desataron una oleada histórica de manifestaciones que concentrarían los ánimos, ya no solo de los estudiantes, sino también de muchos otros sectores de la sociedad colombiana cansados de los sucesivos hechos de corrupción en todas las esferas del Estado.

El 2019 se constituyó en un hito para la historia reciente de Colombia. La estigmatización que por mucho tiempo ha recaído sobre la movilización social se transformó en un escenario de articulación de nuevas formas de vivir una democracia más participativa al encarnar una “lucha abierta y pacífica de los ciudadanos por el cambio social” (Velazco, 2017), a través de la misma acción colectiva (Borda, 2020) que se había gestado previamente en otros territorios de Latinoamérica y del mundo entero: Chile, Bolivia, Ecuador, Hong Kong, Irán, Reino Unido, Francia, Argelia, Irak y el Líbano, por mencionar los casos más visibles, se habían embarcado en un carrera de movilizaciones masivas que impactarían en sus políticas públicas y sistemas políticos a los diferentes Estados Nacionales.

Las protestas del 21, 22 y 23 de noviembre de 2019 se convirtieron en un episodio trascendental e histórico para la movilización social en Colombia. Los hechos ocurridos en torno a las masivas movilizaciones que concentraron la participación de diferentes sectores

sociales, aunque con episodios de vandalismo, especialmente en la ciudad de Bogotá, redefinieron el derecho a la protesta y, a su vez, a la misma “represión estatal al producir episodios de violencia” (Velasco, 2017, p. 505). Esta aparente contradicción para Borda (2020) está determinada, desafortunadamente, por la muerte del estudiante universitario Dylan Cruz y la indignación de toda una nación que ha visto sus Derechos profundamente afectados. Para la autora “la sociedad colombiana y sus organizaciones han desvanecido, paulatina pero contundentemente, el estigma que recaía sobre la movilización social” (2020, p. 91).

Para finalizar, cabe resaltar que la evolución de la acción colectiva en el país se ha enmarcado en un proceso de solidaridad y de humanización de la misma protesta social. La actual y continua reflexión social, política y cultural desde nuevos escenarios democráticos más directos como la protesta social, sin intermediarios, junto con la incidencia de las redes sociales como instrumentos canalizadores de la insatisfacción social frente a agravios y demandas de los distintos sectores de la sociedad colombiana, ha sido fundamental en dicha evolución.

### **Consideraciones finales**

Como se ha discutido ampliamente en el presente trabajo, las manifestaciones como forma de Acción Colectiva han sido, a lo largo de los años, una de las expresiones sociales más importantes en el mundo. Estas manifestaciones pasaron de ser huelgas y ocupación de tierras a ingentes movilizaciones ciudadanas y, asimismo, pasaron de los obreros y campesinos como principales actores, a la diversificación de nuevos representantes y nuevas formas de expresión social. Estudiantes, colectivos, minorías, feministas, animalistas, entre otros tantos, son aquellas nuevas voces que acuden a la protesta social como único escenario para exigir el cumplimiento y reivindicación de los derechos fundamentales de la sociedad. A su vez, la protesta social ha transformado y propiciado nuevos escenarios de participación ciudadana permitiendo un mayor impacto en sus objetivos. Las redes sociales han tenido un

rol fundamental en esta transformación e impacto al permitir que un mayor número de actores sociales tengan espacios en aquellos lugares donde antes no existían.

Las manifestaciones sociales han puesto sobre la mesa de discusión nuevos temas y retos a los cuales se enfrentan los Estados y la sociedad en general: igualdad, libertad, justicia, el planeta, corrupción, etc. Las protestas que experimentaron Estados como Brasil, Chile, Líbano, Ecuador, Irak, Reino Unido, Hong Kong, Egipto, Estados Unidos de América y Guinea en 2019, entre otros, son el reflejo de las crecientes insatisfacciones de millones de personas que han venido reclamando a sus gobiernos mejores condiciones que van desde la exigencia de un mayor y mejor acceso al trabajo, igualdad de género, hasta el cumplimiento de políticas públicas en torno a la problemática del cambio climático.

Colombia no ha sido ajena a este proceso de movilización social y durante los últimos años ha consolidado un historial de grupos sociales que han buscado mediante la protesta una reacción del Estado ante sus demandas más inmediatas, grupos como los estudiantes universitarios, los campesinos, los sindicalistas y más recientemente las mujeres han hecho de las protestas una forma de acción que de una u otra manera ha permitido que sus necesidades sean escuchadas por los diferentes aparatos estatales bien sea del orden nacional, departamental o municipal.

Las experiencias de MS como el MST o Madres de Plaza de Mayo han tenido un gran impacto en la configuración de los MS en Colombia, puesto que la construcción y organización de una identidad compartida con otros grupos a lo largo y ancho del continente ha ocasionado Colombia se convierta también en una voz de protesta contra las injusticias políticas, sociales y económicas que se cometen por parte de los Estados Nacionales en el continente.

El gran reto que tienen los MS colombianos es consolidarse internamente como tal, esto mediante un proceso de organización que los lleve a ser vistos como una alternativa seria de oposición al Estado, grupos con los cuales se pueda no sólo dialogar, sino que al igual que el MST o el MTD puedan convertirse en una opción de poder real para desde el *establishment* combatir los problemas de la sociedad nacional.

## Referencias bibliográficas

- Andújar, A. (2006). Crisis y alternativas en la historia argentina reciente: los movimientos piqueteros (1996-2001).
- Blumer, H (1951). Collective Behavior. En LEE, A. M. (ed.): Principles of Sociology. 167-233, 2da Ed.
- Borda, S. (2020). *Para para avanzar. Crónica del movimiento estudiantil que paralizó a Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Bratos, M. (2010). Movimiento antiglobalización: espontaneidad y crecimiento. México. Destiempos. Revista de Curiosidad Cultural, N°. 23.
- Bukstein, G. (2008). Tiempo de oportunidades: el movimiento piquetero y la democratización en la Argentina. Ciska Raventós (comp.), Innovación democrática en el Sur: participación y representación en Asia, África y América Latina, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Caldeira, R. (2008). Up-Dating Its Strategies And Amplifying Its Frames: The Landless Rural Workers' Movement In Brazil And The Displacement Of The Struggle For Land. Perspectives On Global Development & Technology, 7(2), 133-149.
- Campione, D., & Rajland, B. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina, 297-330.
- Carter, M. (2010). The Landless Rural Workers Movement And Democracy In Brazil. Latin American Research Review, 45 - 186.
- Cuchivague, K. O. (2012). Las Madres de la Plaza de Mayo y su legado por la defensa de los derechos humanos. Trabajo social, (14), 165-177.
- D'Alessandro, M. (1998). Los movimientos sociales en la transición democrática. El caso de las Madres de Plaza de Mayo: sentimiento y discurso.
- D'Atri, A., & Escati, C. (2008). Movimiento piquetero/a en Argentina. Ver en: [https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/cambiando\\_el\\_mundo\\_-\\_movimiento\\_piquetera\\_en\\_argentina.pdf](https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/cambiando_el_mundo_-_movimiento_piquetera_en_argentina.pdf).



- Ghanem, E. (1998). Social Movements In Brazil And Their Educational Work. *International Review Of Education*, 44(2), 177-189.
- Hammond, J. L. (2004). The MST And The Media: Competing Images Of The Brazilian Landless Farmworkers' Movement. *Latin American Politics And Society*, 46(4), 61-90.
- Jasper, J. M. (2012). ¿De La Estructura A La Acción? La Teoría De Los Movimientos Sociales Después De Los Grandes Paradigmas. (Spanish). *Sociológica*, 27(75), 7-48.
- Javaloy, F. (2001). *Comportamiento Colectivo Y Movimientos Sociales. Un Enfoque Psicosocial*. Pearson Education.
- Koury, M. (2010). Protestos Rurais Em Pernambuco, Brasil: 1964 A 1968. (Portuguese). *Sociología, Problemas E Prácticas*, (64), 107-126.
- Mançano, B. (2008). Recuperando La Tierra. El Resurgimiento De Movimientos Rurales En África, Asia Y América Latina. *Clacso*, 335 – 357.
- Meek, D. (2011). Propaganda, Collective Participation And The 'War Of Position' In The Brazilian Landless Workers' Movement. *Studies In The Education Of Adults*, 43(2), 164.
- Melucci, A. (1990). “Hacia una aproximación de los Nuevos Movimientos Sociales” en Javaloy, F. (2001) *Comportamiento Colectivo Y Movimientos Sociales. Un Enfoque Psicosocial*. Pearson Education.
- Neira, M. A. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. *Revista Controversia*, (186), 10-32.
- Nieto, A. (2008). Recuperando La Tierra. El Resurgimiento De Movimientos Rurales En África, Asia Y América Latina. *Clacso*, 81 – 110.
- Oviedo, L. (2014). Una historia del movimiento piquetero. *Razón y Revolución*, (9).
- Porto Goncalves, Carlos (2001) *Geografías: Movimientos Sociales, Nuevas Territorialidades y Sustentabilidad*. México D.F.: Siglo XXI.
- Retamozo, M. (2009). Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales. *Cinta Moebio* 35:110-127. Centro de Investigaciones Socio-Históricas. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires, Argentina.
- Reyna, J., & Pimmer, S. (2010). Movimientos Sociales En El Estado Ampliado. Una Lectura Desde Gramsci. (Spanish). *Sociológica*, 25(72), 185-199.

- Velasco, M. (2010). Democracia, gobernabilidad y movimientos sociales en Colombia: 1990-2006. Desafíos de la Gobernabilidad Democrática: Reformas Político-institucionales y Movimientos Sociales en la Región Andina, 213-244.
- Veltmeyer, H. & Petras, J (2002). The Social Dynamics Of Brazil's Rural Landless Workers' Movement: Ten Hypotheses On Successful Leadership. *Canadian Review Of Sociology & Anthropology*, 39(1), 79.
- Veltmeyer, H. (2008). Recuperando La Tierra. El Resurgimiento De Movimientos Rurales En África, Asia Y América Latina. *Clacso*, 301 – 333.
- Wolford, W. (2003). Producing Community: The MST and Land Reform Settlements In Brazil. *Journal of Agrarian Change*, 3(4), 500.
- Wolford, W. (2004). This Land Is Ours Now: Spatial Imaginaries And The Struggle For Land In Brazil. *Annals Of The Association Of American Geographers*, 94(2), 409-424.
- Zarco, A. (2011). Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo. *Revista punto género*, (1).